

## La enseñanza de Fisioterapia: ¿es el momento de reconsiderar la práctica?

Felipe José Jandre dos Reis<sup>1</sup>, Michelle Guiot Mesquita Monteiro<sup>2</sup>

Los cambios que ocurrieron en los últimos años en la sociedad, debido a la disponibilidad de fuentes de información, de la globalización, del uso de la tecnología y de las necesidades, demandas y exigencias del mercado laboral, además de las políticas públicas de salud vigentes en el país, incidieron en una reflexión acerca del proceso dinámico de aprendizaje y crearon la necesidad de lanzar una nueva mirada para la formación del profesional de salud. Hoy en día se espera que el fisioterapeuta desarrolle otras habilidades y competencias que están más allá del conocimiento técnico y específico, a saber: el pensamiento crítico, la comunicación, la gestión, la capacidad para solucionar problemas, ser innovador, garantizar una mirada integral de atención a la salud y trabajar en equipo. En este contexto, el fisioterapeuta todavía necesita reconocer los ambientes en que se está inserido (social y profesional) para ser capaz de trabajar de forma eficiente, teniendo en cuenta la necesidad de la población, y aplicar el conocimiento a través de la práctica con base en la evidencia.

El escenario actual de la profesión hace reflexionar sobre de qué forma está la formación del fisioterapeuta en Brasil. A pesar de las necesidades enfrentadas por dicho profesional, el proceso de enseñanza-aprendizaje pone énfasis en la adquisición de las competencias técnicas, sin embargo no lleva en consideración la comprensión, el análisis de problemas y la aplicación del conocimiento como base en los estudios de mayor evidencia. Dichos modelos de enseñanza adoptados mezclan las influencias de la evolución de la enseñanza superior en

Brasil. Entre las herencias están la adopción de la jerarquización de la enseñanza, planes de estudios organizados por materias, el profesor con el rol de detentor del conocimiento y como el que repasa contenidos predefinidos, la enseñanza fragmentada, el conocimiento dado como listo e inmutable, su desarticulación con la realidad y la incapacidad de aplicarlo en la complejidad de una situación real.

La práctica de enseñanza reconocida como “educación bancaria” considera el alumno vacío de conocimiento y el profesor como el responsable del aprendizaje mediante la transferencia de conocimientos. Dicho modelo favorece el conocimiento superficial, desarrolla habilidades tales como la costumbre de hacer apuntes y de memorizarlos, la pasividad del alumno y la falta de reflexión, el “respeto” a las fuentes de información, la distancia entre los conocimientos previos así como entre teoría y práctica, la falta de cuestionamiento de la realidad y adopción de modelos listos y elaborados en otras regiones, además del individualismo y de la falta de participación y cooperación.

El proceso de enseñanza-aprendizaje no debe ser llevado de manera lineal, en que los conocimientos adquiridos son añadidos a largo del tiempo. Se debe considerar que la complejidad del acto de enseñar y aprender involucra dimensiones afectivas y cognitivas, por ello, las metodologías de aprendizaje, las cuales comparten el alumno con el profesor la responsabilidad y el compromiso del proceso, se muestran favorables a un aprendizaje significativo y a un desarrollo de habilidades no cognitivas.

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias por la Universidad Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) y docente en la carrera de Fisioterapia del Instituto Federal do Rio de Janeiro (IFRJ) – Rio de Janeiro (RJ), Brasil.

<sup>2</sup>Maestría en motricidad humana por la Universidad Castelo Branco (UCB), tutor de la carrera de Activación de Cambios en la Formación Superior en Salud de la Escola Nacional de Saúde Pública (ENSP/ Fiocruz) y docente de la carrera de grado de Fisioterapia del Instituto Federal do Rio de Janeiro (IFRJ) – Rio de Janeiro (RJ), Brasil.

La formación del fisioterapeuta no solo debe fijarse en el desarrollo de habilidades específicas, sino en la construcción de un profesional crítico que, mediante un proceso reconstructivo, será capaz de dar nuevos significados y construcciones. De esta forma, un ambiente que estimule la discusión y el pensamiento crítico es probablemente más favorable a promover la necesaria madurez intelectual. Durante la formación, los estudiantes del grado necesitan reflexionar sobre

todos los aspectos de su experiencia de aprendizaje, incluso los que no están en el plan de estudios o en una materia específica. Es importante que el proceso de enseñanza-aprendizaje traspase las barreras físicas de las clases, que considere y reconozca las distintas áreas dentro de la ciencia, la praxis inserida en distintos contextos geopolíticos, socioculturales, así como las múltiples realidades del ser humano tanto individual cuanto colectivamente.